

**POLÍTICAS DE EDUCACIÓN Y PRÁCTICAS SOCIALIZADORAS:
APROXIMACIÓN A LA CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD
GENERACIONAL**

Autora: Msc. Claudia Castilla García¹

CIPS

Introducción:

El papel que la escuela como institución, ocupa en la socialización de los individuos, sigue siendo trascendente, a pesar de todos los cambios epocales que venimos viviendo. De manera que el *para qué* y el *cómo* socializan las instituciones educativas constituye un ámbito imprescindible que no puede dejar de analizarse, al menos desde una posición crítica de la realidad, pues develar las intenciones subyacentes de los procesos, desnaturalizar lo *dado*, es tarea primordial del pensamiento social.

Estamos llamando a mirar en profundidad estos elementos, de modo tal que podamos contribuir a que se conviertan en espacios y procesos dirigidos a transformar las sociedades y a los sujetos hacia una emancipación que haga de ellos actores comprometidos con la búsqueda de un mundo menos naturalizado en sus relaciones de dominación y sus miserias.

Enmarcamos la problemática en el contexto cubano de la política educativa, lo cual conlleva a hablar en primer lugar de un sistema sociopolítico que ha privilegiado dentro de la atención a lo social, justamente el ámbito de la educación, y ella con el objetivo fundamental de la socialización de los individuos desde los valores humanos y políticos que el proyecto social defiende y promueve; donde la

¹ Ponencia presentada en el Congreso de LASA 2012, San Francisco, EU, publicada en el sitio web de LASA. Esta ponencia recoge los resultados de dos investigaciones recientemente terminadas: Castilla, Claudia 2010 "Socialización para la participación social en instituciones de educación superior", Tesis de Maestría, La Habana. / Castilla, Claudia et al. 2011 "Socialización en valores en el Sistema de Educación cubano", Informe de Investigación, La Habana.

prioridad otorgada al protagonismo de las nuevas generaciones, ha sido consustancial a las proyecciones políticas.²

Lo cierto es que en términos de educación, Cuba tiene un capítulo importante que escribir para la historia. No obstante, esto no la exime de la necesidad de repensar y sistemáticamente adecuar las políticas y sus formas de implementarlas. La complejidad de procesos como la socialización, los valores y la participación, su vinculación a elementos arraigados en los sistemas de relaciones heredados y reproducidos a lo largo de la historia, hace que ellos demanden una atención y vigilancia constante.

Las reflexiones que sirven de base al presente artículo, se plantearon como objetivos, mirar la política educativa cubana actual, en los niveles medio, medio superior y superior, problematizando su papel en la socialización para una participación social efectiva, y en el desarrollo de valores éticos superiores³, realmente movilizadores; considerando estas dos categorías como básicas para comenzar a hablar de una identidad generacional desarrolladora y desde luego, de una ciudadanía integral.

² En relación a la participación de la juventud cubana, se identifican numerosas referencias dentro de los documentos recortes de la política del país, y como generalidad, todas hacen alusión a la necesidad de contar con ella como vía imprescindible para conducir el desarrollo. Se le otorga un papel importante a la combinación de la formación técnica con la participación de la niñez y la juventud en diferentes espacios, por ejemplo, en actividades políticas, sociales, de preparación militar y en las organizaciones de masas y sociales (Ver: Gaceta Oficial, 2003; PCC, 1981; PCC, s/f). De hecho se constata que es ésta, la que se da a través de las diferentes organizaciones, la que promueve el Estado como vía de realización de su política educacional y cultural. De manera que aquí aparece un elemento fundamental para el tema de la participación en Cuba, y es su institucionalización. Dentro de estas organizaciones, la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) es reconocida dentro de la Constitución de la República, como aquella de avanzada dentro de la juventud, y su función es declarada como la de promover la participación activa de las masas juveniles (Ver: Gaceta Oficial, 2003). De igual manera destaca la necesidad de una participación activa en el trabajo, el estudio y la defensa de la patria, dentro de sus deberes y derechos (Ver: UJC, s/f; UJC, 1990). De manera muy sintética, los elementos descritos son aquellos que desde los documentos rectores de la política del país, expresan las formas de entender y potenciar la participación juvenil.

³ Nuestra visión de los *valores* pone el acento en la actitud ética integral ante la vida que regula con cierta estabilidad la proyección social del individuo, fundamentalmente basada en la solidaridad o sentido de vida compartida; la laboriosidad o trabajo como necesidad vital; la responsabilidad social compartida; la justicia social; y el compromiso histórico- cultural.

La socialización y sus elementos constitutivos: desarmando el rompecabezas

Una de las preguntas claves que a lo largo de los años ha necesitado responder el pensamiento social, ha sido la de cómo se da la relación entre el individuo y la sociedad; de las respuestas dadas se han derivado las grandes avenidas que han marcado los destinos más transitados en el viaje por la comprensión de la realidad. El empleo de la categoría *socialización* ha devenido en herramienta útil para articular el análisis de esta relación fundante.

Una revisión de las visiones fundamentales, al menos del pensamiento clásico, deja clara la tendencia a reconocer a un sujeto absolutamente *sujeto* a los designios y controles de una sociedad, o por el contrario, un sujeto que nada le debe a ella, dueño absoluto de su destino y su suerte. La sabiduría popular ilustra cuando dice que los *extremos se tocan*, pues lo cierto es que la ausencia de equilibrio, articulación y complejidad de cualquiera de las dos tendencias, no permite avanzar en una mirada convincente. Como analizan Alvarado y Ospina: “La reflexión sobre este proceso se ha desarrollado en el marco de dos extremos: el determinismo objetivista que considera al sujeto como un ser pasivo que es moldeado por la realidad objetiva, y el voluntarismo subjetivista que define al individuo como sujeto libre de determinaciones y creador de su propia realidad” (Alvarado y Ospina, 2009).⁴

Como generalidad, la socialización ha sido vista como aquella que ya sea mediante la imposición,⁵ el aprendizaje, la subordinación, la identificación, la represión,⁶ la internalización⁷ o la aceptación, busca que el individuo haga suyo aquello que caracteriza al contexto social (cultura, tradiciones, moral, valores, comportamientos, etc.), para algunos con el objetivo de mantener el equilibrio

⁴ Durkheim, Freud, Berger y Luckman, Parsons, Erickson, son algunos de los autores que se reconocen por sus aportaciones a la comprensión de esta relación individuo - sociedad.

⁵ Véase, por ejemplo (Durkheim, 1986).

⁶ Véase, por ejemplo (Freud, 1948: 816-817).

⁷ Véase por ejemplo (Berger y Luckman, 1972).

social,⁸ para otros como mecanismo de adaptación (que es también una forma de mantener el equilibrio social), independientemente de las consecuencias personales.⁹

El papel político de la ciencia queda muy evidenciado en este análisis: ¿Para qué un sujeto activo, relacional, que construye y se reconstruye en sus prácticas sociales? ¿A quién favorece un sujeto semejante? ¿A quién le es funcional?

Desde nuestra posición, un análisis de la socialización que supere las limitaciones del pensamiento social tradicional y se sostenga en los pilares del pensamiento crítico, requiere tomar en cuenta la interrelación de este proceso con los modos de producción que caracterizan a las relaciones sociales; con el contexto histórico en el que tiene lugar; el papel de las clases dominantes porque sus ideas marcarán el sentido de la socialización como generalidad; el nivel de desarrollo de las contradicciones sociales, pues son ellas las que permitirán valorar la posibilidad del cambio; el papel de las relaciones como núcleo en la concepción del individuo, estas desde su carácter histórico y como vía para emprender cualquier proceso de cambio. Coherente con estos principios, hay que partir del papel esencial de la subjetividad, que a su vez condiciona la importancia de los procesos de interacción, interpretativos. Enfatizamos en una mirada a la subjetividad integradora, que actúe como principio articulador micro – macro¹⁰; se parte del principio de que la realidad tiene un carácter sistémico, integrado, y existe una interrelación dinámica y compleja entre el todo y las partes.¹¹

En sintonía con los principios mencionados, hay que rescatar y privilegiar el papel del lenguaje en la comprensión del proceso de socialización. Coincidimos con Martín – Baró (2000) en que el lenguaje sirve como mediador socializador entre la persona y la comunidad, entre la experiencia individual y el orden social, y en tanto tal, es elemento central para comprender los procesos de socialización. Cuando los individuos aprenden a hablar, están aprehendiendo las expectativas,

⁸ Parsons y Durkheim por ejemplo, quienes resaltan, además, que este es un proceso que da felicidad al individuo (Durkheim) y que debe hacerse motivadamente (Parsons).

⁹ Freud por ejemplo.

¹⁰ Se puede consultar (Espina, 2004: 27)

¹¹ Se puede consultar: (Wallerstein, 1996).

exigencias, cultura, valores históricos de la sociedad en que se insertan. De manera que este énfasis determina derroteros metodológicos para las investigaciones sobre el tema.

A partir de todo lo anterior, comprendemos la socialización como aquel “proceso de interacción social cuyo objetivo debe ser facilitar la integración activa y emancipadora del individuo al entorno social, para lo cual, los principios (fundamentalmente en cuanto a normas y valores) que priman en un determinado contexto y momento histórico, juegan un papel fundamental. Es decir, los elementos históricos y contextuales afectan el proceso, pero en tanto interacción social está afectada por procesos interpretativos, comunicativos y subjetivos en general, de manera que no es lineal sino que se da en un continuo proceso dinámico de construcción, reconstrucción e interinfluencia de todos los elementos participantes, ya sean constituyentes o resultantes” (Castilla, 2010).

La definición anterior pone el énfasis en “el deber ser” de la socialización, razón por la cual refiere como su objetivo primordial la facilitación de la integración activa y emancipadora del individuo al entorno social. Creemos en la necesidad de que el proceso contribuya a potenciar individuos activos, conscientes de su papel y responsabilidad social, comprometidos con el devenir de su entorno, y no pasivos receptores, reproductores de la realidad y su configuración. Desde un posicionamiento crítico, no pensar los procesos sociales desde sus objetivos políticos y éticos, y por tanto, también desde la utopía social, sería una contradicción.

Por otra parte, hablamos de un proceso, y en tanto tal requiere ser analizado en su continuidad temporal. Se enfatiza en la imbricación dinámica tanto de los contenidos (implícitos y explícitos) que fluyen como parte justamente de aquello que “debe ser socializado o está siendo socializado”, como de los modos en que este proceso se implementa, y los efectos de todos estos factores sobre los sujetos y la realidad misma; no como momentos independientes, sino simultáneos, dialécticos, dinámicos.

Igualmente, el análisis de esta categoría requiere tomar en cuenta la imbricación compleja de esferas, niveles y actores, que actúan simultáneamente en el proceso. Como afirma Domínguez, la socialización debe ser comprendida como proceso multidireccional e interinstitucional que para una mayor eficacia debe tener en cuenta la articulación interinstitucional, los valores que se deben transmitir y los procedimientos a emplear en ello (Domínguez, 2003).

En tanto existen instituciones que se autodefinen como socializadoras por excelencia y tienen esta misión dentro de su sentido de ser, la cuestión ética, los para qué de la socialización, deben estar siendo revisados y discutidos sistemáticamente, para identificar, parafraseando a Bourdieu (1985) *qué sujetos están queriendo hacer y cuánto lo están*. Esto es importante también porque la socialización es ante todo relacional, y en tanto tal, implica relaciones marcadas por el poder, que deben ser cuestionadas regularmente con el fin de convertirlas en oportunidad y no mantenerlas como amenazas, como tradicionalmente ha ocurrido.

En este sentido, algunos elementos resultan de mayor relevancia por el alcance de su impacto. Las instituciones educativas, la familia, el Estado, los medios de comunicación, el arte y la cultura en general, son algunos de los ámbitos tradicionales de socialización, no obstante, no pueden dejarse de lado los grupos de referencia, de pertenencia, las nuevas tecnologías, entre otras.

Socialización en el contexto de una institución educativa: participación y valores

“No es exagerado afirmar que la escolaridad constituye en cualquier sociedad un elemento central en la producción de la sociabilidad cognitiva y moral de la ciudadanía”

Torres, 2006: 12

Como generalidad, las instituciones educativas se han estructurado como sistemas de poder, dominación y autoritarismo, la rigidez, la estandarización y la

reproducción, la instrucción por encima de la educación: “En el sistema, por las formas que reviste y por las estructuras que se interiorizan, se aprende a aprender de modo tal que las relaciones nuevas se definen en términos de dominador-dominado. [...] la sacralización del método define todo intento innovador, como transgresión y subversión, inhibiéndose así la capacidad participativa y creativa del maestro, el que queda confinado a una función de mera transmisión y repetición” (Quiroga, 2006: 131). De manera que los procesos de socialización que definimos como *deseados* para el presente estudio, no resultan fáciles de identificar dentro del ámbito tradicional de la educación.

El qué, cómo y para qué se socializa en el ámbito educativo, como generalidad, refleja en buena medida la intención política de reproducción del orden social prevaleciente. De manera que resulta importante comprender las características explícitas e implícitas de esos currículums, las intenciones declaradas y las subyacentes, la cultura heredada de esas instituciones, los mecanismos pedagógicos que se privilegian, entre otros. Esto permitiría poner al relieve la naturaleza de las relaciones de poder y dominación, las nociones de sujeto y socialización que forman parte de la dinámica de estas instituciones y llegar así a visualizar los impactos en los sujetos.

De cualquier manera para hablar de socialización en el ámbito institucional de la educación hay que hacer una pausa en la política educativa, pues ellas contienen las leyes, programas, vías de implementación, regulaciones, objetivos, etc., que guían la labor educativa en los diferentes niveles. Estas muestran los objetivos del Estado en este ámbito, pero más que nada contienen aquellos elementos que él mismo necesita transmitir y reproducir en la sociedad con el fin de mantener el poder establecido.

Cuando se habla de transformaciones en el ámbito de la educación formal, hay que referir cambios en el orden social imperante. Así algunos autores afirman que es necesario romper la lógica del capital (Mészáros, 2008: 23); sin embargo, creemos que eso, aunque imprescindible, a veces no es suficiente. Las estructuras mentales y de relaciones están instauradas en los modos de ver y

construir la realidad, no se transforman ni en un plazo corto ni con el solo cambio de la lógica del capital. Es un proceso que debe llevar una actuación integrada y sistemática y que, poco a poco, podrá ir transformando una lógica heredada (también gracias a los procesos de socialización) que requiere mucho más que un cambio de sistema y paradigma para que se transforme, aunque esta es la base inicial y fundamental. Como expresaba Freire en una entrevista concedida en una visita a Cuba en el año 1987, “se cambia el modo de producción y lo que hay de superestructural en el dominio de la cultura, incluso del derecho y sobre todo de la mentalidad, de la comprensión del mundo; la ideología, en fin, queda veinte años por detrás del modo de producción cambiado, porque está forjada por el viejo modo de producción, que tiene más tiempo histórico que el nuevo modo de producción socialista” (Freire, 1987).

Desde la perspectiva compleja, han sido diferentes las aportaciones para una transformación de la educación, destacándose autores como E. Morin, P. Freire, Boaventura de Sousa Santos. Para nuestro estudio la Educación Popular es un referente fundamental. Para ella la socialización no es unidireccional; ambos, agentes socializadores y sujetos socializados, se construyen y reconstruyen a cada paso, y en ello construyen y reconstruyen la realidad, desde sus modos de re-significarla cada día, en la acción cotidiana. Partir de esta convicción permitiría legitimar e implementar las relaciones horizontales entre profesor – alumno, en tanto cada cual se asume sujeto y objeto. Permitiría igualmente incorporar al otro como única vía de ser, lo cual desarrolla también el respeto por la diversidad.

Es en este escenario fundamentalmente que podemos pensar en una educación encaminada a las necesidades de los sujetos, personalizando el proceso educativo y consecuentemente, haciéndolo más efectivo¹² también en términos de una participación social responsable y efectiva, y de unos valores éticos reguladores de sus vidas.

¹² Algunos autores nacionales desarrollan miradas y propuestas contextualizadas para esta relación entre educación y valores, Se puede consultar, además de los ya referidos, D'Angelo, Ovidio 2001 *Sociedad y Educación para el desarrollo (La Habana: Editorial Acuario)*.

Nos inclinamos más a impulsar desde las instituciones educativas procesos de socialización integrales que apunten a formar individuos para una ciudadanía responsable, lo cual debe incluir, en nuestro criterio:

- El desarrollo de la ética y los valores, que combinen aquellos más tradicionales con las actualizaciones, lo estable y lo emergente, también con lo propio para cada sistema social.
- El fortalecimiento de los procesos identitarios nacionales fundamentalmente, que contribuyan a procesos de cohesión movilizados por las cargas afectivas que son propia de la identidad. Identidad también configurada alrededor de normas y valores compartidos.
- El desarrollo de competencias ciudadanas, al menos en relación a la preparación para una participación social efectiva; un pensamiento crítico; una capacidad dialógica, dialógica con la diversidad y la diferencia; y sin duda también conocimiento general en el orden de lo político, económico, jurídico, entre otros.
- El desarrollo de competencias para encontrar modos de articular la individualidad con la colectividad, de manera que disminuya la visión introducida por la modernidad de que ambas tienen que convivir en tensión.

Enfatizamos en aquellos procesos participativos marcados por la acción consciente de los sujetos, encaminados a la transformación social, en sus diferentes niveles y ámbitos, donde son particularmente importantes los locales y cotidianos; igualmente en la participación como proceso de aprendizaje y constante reconstrucción del individuo; en la responsabilidad de todos los componentes de la sociedad en la potenciación de la misma, así como en la vinculación con el proyecto social en el que se contextualiza, como marca fundamental de su manifestación.

La determinación histórica concreta de la participación social, conduce a enmarcarla dentro de la realidad en que tiene lugar. Para el caso cubano, específicamente, entenderla en su relación con un proyecto social alternativo como el Socialismo, que coloca acentos importantes en temas como la distribución

del poder, los sentidos sociales, las utopías y los valores. “El Socialismo no es solo un método de distribución sino un cambio cultural en la comprensión de la vida: una moralidad de la libertad, de la justicia y la fraternidad humana” (Guanche, 2008). La participación tiene una relación directa con la toma del poder, en este sentido, se significa su potencialidad para re-distribuirlo a un mayor número de personas, y aunque esto no es privativo del sistema socialista, en este adquiere matices particulares.¹³

Desde estos elementos básicos de partida, que posicionan la mirada asumida en el análisis de las categorías de socialización, participación y valores, se ofrece a continuación el balance de retos y oportunidades identificados en el análisis de la política educativa cubana, en relación a la formación para una ciudadanía integral y una identidad generacional desarrolladora.

Política educativa en Cuba: breve bosquejo

Apostar a un modelo socialista implica en el orden de la política y sus objetivos, al menos para el modelo defendido por Cuba, la prioridad esencial al ámbito social. Dentro de esta proyección general, la esfera de la educación ha ocupado una centralidad fundamental y ha direccionado significativamente la política social dirigida a la niñez y la juventud. Esto condiciona que cualquiera que sea el proceso que se pretenda analizar, y que involucre a estos grupos, requiere una contextualización a partir de los impactos que generaron todas las transformaciones en este sector.

¹³ Algunas definiciones que enfatizan en estos aspectos:

- “La participación solo se hará efectiva cuando transfiera poder a los sectores que participan para que ejerzan influencia sistemática en el desarrollo de la sociedad, cuando comparten el protagonismo social con sus correspondientes espacios de influencia” (Dominguez, 2003: 68).
- “[...] se le identifica como el eje central que posibilita incrementar y redistribuir las oportunidades de los actores sociales en los procesos de toma de decisiones” (Linares et. al. 1996: 69).

Para la niñez y la juventud cubana, la educación, en tanto formar parte de una institución y sus organizaciones, constituye una de las experiencias fundamentales donde comenzar a aprehender la ciudadanía, y con ello los valores que nos cohesionan como nación y también como proyecto social.

Los elementos determinantes de la política educativa cubana se enmarcan fundamentalmente en que:

- Se define al Estado como el máximo responsable de trazar las directrices principales de la política educativa.
- Se garantiza la educación gratuita para todos/as, en todos los niveles.
- La educación es obligatoria hasta el 9º grado.
- Tiene el objetivo de contribuir a formar las competencias técnicas, pero también vincular y comprometer a las nuevas generaciones con la realidad social y su decursar.
- El ámbito político – ideológico y los valores, tienen una alianza básica y directriz en la política educativa del país, y ellos conformarán el marco referencial del modelo de individuo hacia el cual encamina el proceso de socialización de los estudiantes.

El acceso amplio en Cuba, a la enseñanza en general y a la universitaria en particular, como parte de los fundamentos esenciales de su política, es un paso fundamental en el camino a la potenciación de espacios de participación, más si se entiende que ésta debe comenzar por la creación de las condiciones que permitan la integración de los individuos a las diferentes esferas de la sociedad, y la educación es una de las más efectivas vías en este empeño.

El hecho de que en Cuba el Estado es el máximo responsable de trazar las políticas educativas es también una oportunidad, puesto que favorece el impacto y alcance de las mismas, pero también su sistemático seguimiento, así como su coherencia general. Afirmamos esto partiendo de la forma de Estado y el sistema socio-político que promueve Cuba hace más de 50 años. Siguiendo a Gramsci, el Estado en su carácter hegemónico, puede cumplir una función educativa, cuyo

objetivo es promover el logro de la sociedad a la que se aspira. Cuba, en este sentido, cuenta con amplios logros, de manera que esta es, reiteramos, quizás la principal oportunidad, en tanto atraviesa todos los elementos involucrados y los impacta significativamente.

Aun en este afán sintético no se puede dejar de referir el hecho de una sociedad que desde el año 1961 se declara libre de analfabetismo; no se puede dejar de referir por el impacto en todos los niveles que esto favoreció. Generaciones y generaciones de cubanos se han socializado en este contexto, llegando a naturalizarlo¹⁴ / ¹⁵.

A las mínimas cifras de analfabetismo tenemos que sumar los datos de cobertura educacional, que para los niveles obligatorios de la primaria y la secundaria¹⁶ son actualmente los siguientes: *el 99,7% de la población en la edad correspondiente a la Primaria, de 6 a 11 años, está matriculada y el índice de retención en el año 2007 fue de 99.6%. La matrícula en la enseñanza secundaria, en la población en edad de asistir a este nivel de enseñanza, alcanza el 98,3% (ONE, 2011).*

Las garantías de la continuidad de estudio son casi totales, por ejemplo, datos brindados por la prensa al cierre del pasado curso escolar, indicaban que los 125 702 estudiantes de Secundaria Básica que culminan el noveno grado y están en el

¹⁴ Pero las cifras dejan claro que no es un fenómeno natural, así la CEPAL para el 2010 indicaba cifras de analfabetismo en países cercanos como El Salvador 16.6, Guatemala 25.2, Haití 41.1; Nicaragua 30.3 (CEPAL, 2011), mientras Cuba ostenta una cifra actual por debajo del 0.2% (MINED, 2009).

¹⁵ En la Campaña de Alfabetización fueron alfabetizados 707 212 adultos y en solo un año logró reducir el analfabetismo del 23.1% al 3.9% (ONE, 2009). Téngase en cuenta que: “El Censo de Población y Viviendas efectuado en Cuba en el año 1953 registró la cifra de 1 032 849 personas de 10 años y más que no sabían leer ni escribir, lo que significaba que el 23,6 por ciento de la población del país era analfabeta, el 11,6 por ciento correspondía a las zonas urbanas y el 41,7 por ciento a la población rural” (ONE, 2009). Sobre la campaña de alfabetización refería Freire en su visita a Cuba en el año 1987: “«...» para mí, la Campana de alfabetización de Cuba, seguida años después por la de Nicaragua, constituye uno de los más importantes hechos de la historia de la educación en este siglo” (Freire, 1987).

¹⁶ Los estudios de Secundaria Básica agrupan a los adolescentes entre 12 y 14 años de edad, y se realizan en dos tipos de centros: las Escuelas Secundarias Básicas Urbanas (ESBU) y las Escuelas Secundarias Básicas en el Campo (ESBEC); estas últimas con régimen interno pero la política se está proyectando a ir eliminándolas paulatinamente. También existen las Escuelas Vocacionales de Arte (EVA), y las Escuelas de Iniciación Deportiva (EIDE). La enseñanza media superior dispone de dos modalidades básicas: la enseñanza pre-universitaria, que prepara al adolescente para su ingreso a la educación superior, y la enseñanza técnico – profesional, que lo prepara para el desempeño de un oficio o profesión.

proceso de exámenes finales tienen todos garantizada la continuidad de estudios en la enseñanza Media Superior (Periódico Juventud Rebelde, 22 de Junio del 2011).

Las transformaciones en la Educación Superior se enmarcan dentro del panorama general descrito, articulándose como un elemento necesariamente interconectado. La Reforma Universitaria de 1962, dejó definido el papel de la universidad dentro del proyecto social desarrollado. Algunos de los principios que definió:

- La universidad debía estar en función de las necesidades del país, dando gran importancia a las carreras científicas y técnicas y a la investigación científica como un factor imprescindible de la enseñanza superior.
- La garantía de participación de los profesores y estudiantes en el gobierno universitario.
- La formación y superación de los profesores y su dedicación a la labor docente-educativa a tiempo completo.
- La organización de un amplio sistema de becas universitarias que incluye alojamiento, alimentación y otros beneficios gratuitos para los estudiantes.
- La necesidad de implementar medidas que permitiesen fomentar el intercambio científico y cultural con otros países.
- La vindicación con carácter sistémico del nivel universitario con los niveles precedentes.
- La expansión de la matrícula universitaria.
- La promoción cultural hacia la sociedad mediante la extensión universitaria.

La matrícula del último curso en la educación superior (2010-2011), fue de 473.309, de ellos 286.744 fueron mujeres (el 60%). Los graduados del curso 2009-2010 en este nivel superior fueron 91.902, de ellos 58 405 mujeres (63%).

Todo lo anterior está respaldado, como se dijo, en una política que prioriza este ámbito como fundamental dentro de su estrategia social y económica: en el año 2009 el gasto público en educación en el país fue de 9030.6 millones de pesos, lo

cual constituye el 27.34% del total de dinero invertido en actividades presupuestadas.¹⁷

Una mirada a la calidad de los procesos educativos, complementa los matices que las cifras no incluyen. Aun cuando existen debilidades, es cierto también que son muchos los datos que corroboran el impacto positivo del modelo educativo cubano. Así por ejemplo, escolares cubanos de tercer y sexto grados ocuparon recientemente los primeros lugares en un estudio efectuado en América Latina y el Caribe, para evaluar la calidad de la educación en aspectos relacionados con las normas ortográficas y la caligrafía.¹⁸

Constituye una evidencia viva de las fortalezas el continuo proceso de revisión y actualización que ha caracterizado a la política de la educación cubana¹⁹, pues como diría Freire: “En el momento en que una revolución no reconoce probables errores cometidos, esa revolución se pierde, porque se piensa a sí misma hecha

¹⁷ Si sumamos los gastos en salud, el segundo renglón de mayores gastos dentro de los presupuestados, entre ambos constituyen el 47.5% (ONE, 2011). La CEPAL indicaba el gasto público de la región en educación, con cifras para el año 2007 como las que siguen: Chile 3.4, Colombia 4.1, Guatemala 3.0, Perú 2.5, Venezuela 3,7, remarcando las grandes diferencias que nos separan (CEPAL, 2011).

¹⁸ La comprobación de estas habilidades fue realizada por la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, a niños de esos niveles de enseñanza primaria de 16 países de la región (Periódico Juventud Rebelde, 21 de Junio del 2011).

¹⁹ Los cambios en la educación se sitúan desde los inicios, con la extensión de las oportunidades educativas y la construcción de lo que sería el modelo educativo cubano. En los años 70 se inicia un nuevo proceso de “perfeccionamiento”, en la segunda mitad de los 80 se inicia el conocido Proceso de Rectificación de errores que genera revisiones y actualizaciones del modelo educativo (para ampliar información se puede consultar (Lutjens, 2000 en Monereo y Riera (comp) 2000). Cambios más recientes pueden ubicarse primero con el inicio de la conocida Batalla de Ideas, que introdujo grandes transformaciones en la educación fundamentalmente, ampliando las opciones educativas, diversificándolas, entre otras transformaciones. Luego, los cambios iniciados a partir del curso 2009-2010, cuestionaban muchas de estas medidas previas, y buscaban su transformación. De manera general este nuevo giro buscaba por un lado el aumento de la calidad de la educación, a partir del mejor papel y formación del claustro de profesores, y por otro, principalmente el perfeccionamiento del sistema de acciones para la educación político ideológica y en valores. Se establecen ajustes en el sistema de evaluación; se eleva el rigor en la formación de los profesores; se restablecen los Institutos Preuniversitarios Urbanos y las modalidades mixtas¹⁹; se sigue trabajando para que en la misma medida que exista mejoría en la cobertura del personal docente, se incremente la cifra de maestros en formación del segundo año que no estén frente al aula; se ofrece mayor flexibilidad en el número de estudiantes por aulas, teniendo en cuenta la cobertura del personal docente. Lo que viene a ser el cambio más enfatizado es el de aumentar la prioridad y calidad de la Educación Técnica y Profesional en concordancia también con los cambios iniciados en la política económica. El congreso del PCC celebrado en el 2011 mantiene la revisión y actualización de la política. La política educativa cubana ha sido revisada y modificada como condición de su propia existencia, mostrando su vitalidad y deseos de crecimiento.

por santos «...» es necesario revisar la práctica educativa para encontrar aquella que se corresponda más adecuadamente con el proceso revolucionario. [...]” (Freire, 1987).

A partir de todos estos elementos, muy generales, pero que dan una panorámica del contexto educativo, habría que preguntarse en qué medida han favorecido procesos de socialización efectivos (efectivos en el sentido en que definimos la socialización para este estudio).

Para responder a esta interrogante, valdría la pena antes, de modo muy sintético, dejar señalados los rasgos fundamentales de la generación joven cubana, que apunten a elementos propios de su identidad generacional.

La juventud cubana actual: diversidad e identidad generacional

Dentro de este panorama general antes descrito, se ha ido configurando la subjetividad de las nuevas generaciones a lo largo de los años de la Revolución, y de ello dan cuenta las diferentes investigaciones que han dado seguimiento al tema.²⁰

El ámbito de las aspiraciones y la participación social han sido de los más transformados. El amplio acceso a la educación contribuyó notablemente en esto; también el hecho de que la política cubana ha privilegiado la mirada al papel de la juventud en la educación, desde su significación para el desarrollo del país, y esto potenció la vinculación social; independientemente de que las políticas educativas combinan estudio-trabajo, estudio –tareas de impacto relevante, lo que aumenta más este carácter social, pero también el diapasón de ámbitos de inserción social y de participación general.

No obstante, el comportamiento de esto ha tenido diferencias a lo largo de los años en relación a las propias particularidades de cada etapa.

²⁰ Para una referencia de aquellas que ha desarrollado el Grupo de Estudios sobre Juventud del (CIPS) por más de 25 años, se puede consultar: (Domínguez et. al. (comp.), 2008)

Algunos elementos han mantenido una estabilidad. En este sentido encontramos las aspiraciones de superación, tradicionalmente entre las más significativas para la juventud, independientemente del descenso que tuvieron durante la década de los 90 producto de la crisis económica vivida.²¹

La proyección social de la aspiración de estudios y superación ha tenido también modificaciones, pues está más marcada por la individualidad; los niveles de remuneración en relación al esfuerzo y el sacrificio que la actividad laboral demanda, son factores que adquieren más importancia en relación a épocas previas.²²

Pero de cualquier manera, el área de los estudios y la superación dentro de las aspiraciones, constituye un ámbito de estabilidad, independientemente de las oscilaciones coyunturales.

En coherencia con sus aspiraciones, las principales satisfacciones de la juventud se concentran también en esta área y a su vez en ella la mayoría encuentra las oportunidades que les ofrece la sociedad cubana. Esto aparece como una regularidad a lo largo de todos los años y en todos los estudios.²³

En cuanto a los cambios deseados para el país, cuestión que permite aproximarnos a sus insatisfacciones/satisfacciones con la sociedad, pero también a sus aspiraciones sociales fundamentales, se identifica en estudios del año 2009 con universitarios, que los cambios más referidos fueron, en orden, los económicos, los de las condiciones materiales de vida y los sociales.²⁴

Finalmente, en otro ámbito, es importante señalar por su posible vinculación con los procesos de socialización, que a la hora de compararse con las generaciones precedentes, los jóvenes en general, tienden a subvalorarse, justamente en cuanto al desarrollo de sus propios valores. La dinámica de estas relaciones se

²¹ Ver (Domínguez et. al. 2004).

²² Ver (Castilla, Domínguez, Quintana y Brito, 2009).

²³ Ver (Domínguez et. al. 2004); (Domínguez et. al. 2010).

²⁴ Ver (Castilla, Domínguez, Quintana y Brito, 2009).

enmarca en una visualización de más diferencias que semejanzas, caracterizada por la visión más crítica y negativa de sí mismos en relación a sus antecesores.²⁵

Las investigaciones evidencian que los niveles de participación han oscilado durante todos estos años; en este sentido, muy sintéticamente se puede referir que:²⁶ *se comienza a percibir una disminución de las aspiraciones referidas al ámbito de la participación sociopolítica, así como su proyección social de las mismas. No obstante, el lugar de la esfera sociopolítica para la juventud cubana, aun se mantiene en niveles importantes. La adscripción formal a organizaciones se ha mantenido elevada, incluso creciente. Paralelamente se comienza a manifestar a partir de la década de los 90, un aumento de la criticidad hacia el funcionamiento de estas organizaciones por parte de la propia juventud, así como del propio grupo en cuanto a su participación social. Se privilegian las nociones de movilización, el cumplimiento de tareas con poca presencia de alusiones a la incidencia en la toma de decisiones y consecuentemente en la transformación social.*

Finalmente, las investigaciones sobre la identidad generacional²⁷ de la juventud cubana actual, apuntan a la existencia de una identidad nacional fuerte, estable y movilizadora, que transversaliza la conformación de la identidad generacional. No obstante, se identifica la existencia de una identidad generacional en la juventud cubana *“en la que se ha ido conformando un imaginario compartido propio, aun cuando parecería que se trata aun de una generación en proceso de formación, un grupo de transición, al que le está resultando complejo encontrar una ecuación satisfactoria entre intereses individuales y metas sociales, contradicción que está*

²⁵ Ver (Domínguez et. al. 2004); (Domínguez et. al. 2010)

²⁶ Estos datos se corresponden a los estudios siguientes: Martín, Juan Luís y Domínguez, María Isabel (1990) *Características de la estructura social de la juventud cubana*. Informe de Investigación. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. / Domínguez, María Isabel (1994) *Las generaciones y la juventud en la sociedad cubana: una reflexión sobre la sociedad cubana actual*. Tesis Doctoral. La Habana: Facultad de Filosofía e Historia. UH. / Domínguez, María Isabel et. al. (2000) *Integración y desintegración social de la juventud cubana a finales de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil*. Informe de Investigación. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

²⁷Entendemos que la identidad generacional *“son formas específicas de expresión de la identidad cultural (en sentido amplio) de un grupo social enmarcado en límites de edades comunes, que atravesó las etapas claves de su socialización en un momento histórico - social común y con una actividad social también relativamente común, dado su lugar y papel en la sociedad, lo que dio lugar a la conformación de rasgos subjetivos que lo identifican con criterio diferenciador de otras generaciones y en los que hay un sentido de pertenencia al grupo”* (Domínguez, 2009).

dejando efectos sobre su autoimagen generacional y está dañando su autoestima” (Domínguez, 2009).

Política educativa en Cuba y construcción de una identidad generacional: retos para una formación ciudadana

Las investigaciones permiten identificar fortalezas y potencialidades pero también retos, para las políticas educativas, en el camino de favorecer procesos de formación ciudadana.

A las fortalezas antes referidas, situadas en el plano fundamental de las prioridades políticas y sus objetivos, habría que añadir la existencia de un suelo fértil para la germinación de las acciones dirigidas a los niños/as y adolescentes, en tanto ellos reconocen las posibilidades educacionales del país, y esta es su área fundamental y más estable en cuanto a aspiraciones y satisfacciones.

Es sin duda una fortaleza, la intencionalidad de encaminar la socialización hacia el desarrollo de los valores; la identificación de la necesidad de direccionar este proceso desde una amplitud de esferas vitales (cultura, participación, economía, esfera laboral); el rol decisivo del maestro en articulación con el resto de los elementos intervinientes; la concepción de la educación desde la integralidad, la visión sistémica, la horizontalidad, la participación, el diálogo, el significado básico de los elementos afectivos y motivacionales, la educación sobre la instrucción y a la praxis como punto de consolidación fundamental de los valores.²⁸

Ya en un nivel más particularizado, encontramos otro conjunto de oportunidades:

- La política de desarrollar valores, encuentra un grupo que tiene una visión crítica del desarrollo de los mismos en la sociedad actual, ubicándolo entre

²⁸ Para definir esto, fueron consultados, entre otros, los documentos rectores del Ministerio de Educación (MINED) para los procesos de formación, desde el año 2006 hasta el presente (abarca 5 cursos escolares).

los cambios más deseados para el país. Esto puede ser una oportunidad pues el análisis crítico de la realidad es el primer paso para emprender la participación social efectiva.

- La intención de desarrollar en los estudiantes competencias como la autonomía y la creatividad, se encuentra con sujetos que como generalidad asumen la responsabilidad de sus actos y de la conducción de sus vidas, lo que favorece el desarrollo de tales competencias.
- La intención de vincular a los estudiantes a tareas de impacto social, aun cuando no expresa el nivel superior de la participación, es un paso significativo en el logro de la misma. Esto los vincula a los espacios sociales significativos, lo cual, además de darles cabida en los espacios, puede favorecer, además, el desarrollo de valores como la responsabilidad y el compromiso social (siempre que se contrarresten las amenazas que también existen).
- Consideramos también una oportunidad el nivel de criticidad que se percibe hacia el funcionamiento de las organizaciones y hacia la propia actuación, puesto que el análisis crítico de la realidad puede ser la antesala necesaria para asumir la consciencia de la transformación, como hemos reiterado.

En el plano de los retos hay que tomar en cuenta que la socialización dentro del Sistema de Educación cubano se desarrolla en primer lugar, por, para y con una población altamente instruida. Esto es algo que los niños/as aun sin saber leer y escribir traen en sus referentes, de manera que marca retos y expectativas altas al modo de socializar.

Por otra parte, las propias oportunidades educativas, y el énfasis político en esta esfera también ha influido sobre el hecho de que exista una visión en la juventud de que estudiar y superarse es un equivalente directo de la participación activa en la sociedad, y el comportamiento fundamental que la sociedad espera de ellos. Esto limita la mirada amplia y articulada que la participación ciudadana demanda para ser realmente efectiva.

El ámbito educativo no transcurre al margen del resto de las esferas sociales. Así, pensar la educación sin pensar la economía no es un momento a pasar por alto. En Cuba, a pesar de la prioridad concedida a la esfera, existen impactos en el orden de lo económico, que afectan, por ejemplo, el nivel de ingreso del personal docente. Aun cuando estos han sido estratégicamente tomados en cuenta en las últimas revisiones para aumentar los salarios, resulta insuficiente. Esto es un factor, no menor, pues impacta en la motivación, implicación, vinculación de maestros y personal docente en general y es una problemática a la que se le viene dando seguimiento y atención, aunque aun no se logra revertir y no podemos olvidar que el maestro es figura central insustituible en el proceso de socialización.

En alguna medida relacionada con lo anterior, se identifica la no óptima articulación entre esferas sociales, que permitan un trabajo socializador cooperado, integral, común.

Constituyen retos, lograr el desarrollo de las acciones desde el contexto y los intereses concretos de los estudiantes, particularmente al tomar en cuenta la tendencia al aumento de las proyecciones individuales y el peso de las condiciones materiales de vida en los mismos. Esto permitiría que la vinculación a lo social adquiriera mayor significación individual.

Las actuales políticas de formación también se enfrentan al reto de una juventud que ha vivido la mayor parte de su vida en una situación de crisis económica, factor que no se puede desconocer porque impacta la dirección de las aspiraciones, que como se ha visto, han adquirido un carácter más individual.

Constituyen aún retos para la educación en Cuba la existencia de procesos formativos adultocéntricos, métodos verticales, la formación en valores desde la instrucción, privilegiando métodos repetitivos.

No contribuye al desarrollo de procesos de socialización efectivos, el hecho de que a la hora de emplear figuras que ilustren y personalicen el modelo de individuo que se busca desarrollar, hay poco uso de modelos cercanos, familiares, palpables, actuales; se reitera el uso de modelos excesivamente difíciles de imitar por su elevada trascendencia histórica; hay un poco uso de modelos resaltados

desde su condición de juventud; hay un uso de modelos estereotipados, que excluyen la riqueza y diversidad de la juventud cubana.

Tampoco ayuda que el modelo en ocasiones enfatiza principalmente en elementos de naturaleza abstracta, distanciados de la inter-subjetividad humana y sus prácticas cotidianas. Sin embargo, los valores se van aprehendiendo en la vida cotidiana, en la interrelación con la familia, con los maestros, vecinos, amigos, a través de los modelos que se respiran en los medios masivos, a través de los elementos identitarios de los grupos a los cuales se van insertando, entre otros tantos modos sustentados en la interacción humana, en la práctica social cotidiana que produce y reproduce la vida de cada individuo.

El reto es lograr una dinámica generacional de diálogo y construcción mutua. Como hemos venido desarrollando, consideramos que la socialización debe contribuir, fundamentalmente, a la integración activa y emancipadora del individuo a la sociedad. El logro de este objetivo lleva implícito, que éstos son portadores de una consciencia del lugar que ocupan en la sociedad y la responsabilidad con ello; significa el desarrollo de una acción consciente, voluntaria, motivada y personalizada, dirigida al cotidiano accionar sobre la realidad en busca de su mejoramiento, desde los principios de la ética y los valores humanos fundamentales. En definitiva, hablamos de individuos comprometidos con la suerte que corra su entorno, y con la certeza de que son, siempre, en alguna medida, responsables de ello. De manera que, la seguridad de que en sus manos están las herramientas para contribuir desde su acción cotidiana, a la transformación, es esencial. A esto deberían estar encaminados los procesos de socialización, la utopía posible hacia la cual caminar.

BIBLIOGRAFÍA REFERIDA

Alvarado, Sara Victoria y Ospina, María Camila (2009) “Contexto teórico para la reflexión sobre la socialización política” en Tonon, Graciela (comp.) *Comunidad, Participación y Socialización Política* (Colombia: CINDE).

Berger, Peter y Luckman, Thomas (1972) *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu).

Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas* (Barcelona: Anagrama).

Bourdieu, Pierre et al. (1985) *El oficio del sociólogo* (México: Siglo XXI).

Castilla, Claudia (2010) “Socialización para la participación social en instituciones de educación superior”, Tesis de Maestría, La Habana.

Castilla, Claudia y Domínguez, María Isabel y Quintana, Danay y Brito, Lorenzo (2009) *La orientación profesional de los estudiantes universitarios hacia la ciencia*. Informe de Investigación. La Habana: Centro de investigaciones psicológicas y sociológicas.

CEPAL (2011) *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2010* en www.one.cu

D’Angelo, Ovidio (2001) *Sociedad y Educación para el desarrollo* (La Habana: Editorial Acuario).

Domínguez, María Isabel (1994) *Las generaciones y la juventud en la sociedad cubana: una reflexión sobre la sociedad cubana actual*. Tesis Doctoral. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba.

Domínguez, María Isabel (2003) “La universidad y la educación en valores: retos para el nuevo siglo” en *Universitas* (México) No. 30.

Domínguez, María Isabel y Castilla, Claudia (2011) “Prácticas participativas en grupos juveniles de Ciudad de la Habana” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Colombia) 1 (9).

Domínguez, María Isabel et. al. (2000) *Integración y desintegración social de la juventud cubana a finales de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil*. Informe de Investigación. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Domínguez, María Isabel et. al. (2004) *Subjetividad e identidad de la juventud en la capital*. Informe de Investigación. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Domínguez, María Isabel et. al. (comp.) (2008) *Cuadernos del CIPS 2008. Experiencias de investigación social en Cuba*. La Habana: Caminos.

Domínguez, María Isabel (2009) *La juventud de Ciudad de la Habana: la conformación de identidades*. Informe de Investigación. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Domínguez, María Isabel et. al. (2010) *La socialización de la juventud capitalina (en proceso)*. Informe de Investigación. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Durkheim, Emile (1986) *Las reglas del método sociológico* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Espina, Mayra (2004) "Humanismo, Totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo" en Linares, Cecilia et al. (comps.) *La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello).

Freire, Paulo (1987) "Entrevista concedida en Cuba" en *Pedagogía de la autonomía y otros textos. Paulo Freire* (La Habana: Editorial Caminos).

Freud, Sigmund (1948) *Obras Completas* (Madrid: Biblioteca Nueva).

Gaceta Oficial (2003) "Constitución de la República de Cuba" en *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria No3/enero/2003.

Guanche, Julio César (2008) "Debatir es participar, participar es intervenir" en *Revista Caminos* (La Habana) No 49.

Juventud Rebelde (2011) (La Habana) 22 de junio.

Juventud Rebelde (2011) (La Habana) 21 de junio.

Linares, Cecilia et al. (1996) *La participación: ¿solución o problema?* (La Habana: José Martí).

Lutjens, Sheryl (2000) "La política educativa en la Cuba Socialista: las lecciones de cuarenta años de reforma" en Monereo, Manuel et al. (comps) *Cuba, construyendo futuro* (Madrid: Editorial El Viejo Topo).

Martín-Baró, Ignacio (2000) *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica* (El Salvador: UCA Editores).

Martín, Juan Luís y Domínguez, María Isabel (1990) *Características de la estructura social de la juventud cubana*. Informe de Investigación. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Maxwell, Joseph (1996) *Qualitative Research Design an Interactive Approach* (USA: Sage).

Mészáros, István (2008) *La educación más allá del capital* (Argentina: Siglo XXI).

MINED, (2009) *La Educación en 50 años de Revolución* (La Habana: MINED).

ONE (2009) *Educación en la Revolución* en <www.one.cu>

ONE (2011) *Anuario Estadístico de Cuba 2010* en <www.one.cu>

PCC (1981) *Documentos II Congreso del PCC*. La Habana: Política.

PCC (s/f) *Estatutos*. Documento de trabajo de la organización sin publicar. La Habana.

Quiroga, Ana (2006) "El sujeto en el proceso del conocimiento" en Martín, Consuelo (comp.) *Psicología social y vida cotidiana* (La Habana: Félix Varela).

Sautu, Ruth et al. (2005) *Manual de Metodología* (Buenos Aires: CLACSO).

Torres, Carlos (2006) *Lecciones en Sociología de la Educación: educación, poder y conocimiento* (Venezuela: Laboratorio Educativo).

UJC (1990) *Informe V Congreso UJC*. La Habana: Abril.

UJC (s/f) *Estatutos*. Documento de trabajo de la organización sin publicar. La Habana.

Wallerstein, Immanuel (1996) *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* (México: Siglo XXI).